

Cuando las aguas bajan turbias

Prólogo de *Remar* de Mariano Saba



Malala González

*El dios Poseidón que sacude la tierra:
Él alzando los vientos cortó mi camino,
encrespaba de manera indecible la furia del mar
y el olaje de la balsa me echó sin curar de mis hondos suspiros*

(Homero, *Odisea*, Canto VII)

La imagen deportivo-fluvial vislumbra en medio de la niebla a dos remeros del Gallo Fiambre Boating Club (ellos son Rawson y Boris) avanzando por el Delta del Tigre en plena gesta clandestina. Luchando, tracción a sangre con ritmo parejo en coreografía de brazos al compás, estos dos muchachos serán presa de una odisea por llegar a algún lugar. Durante ese lapso –el cual implicará la pérdida de rumbo–, lo improbable se volverá resultado de un artificio de venganza y se convertirá en destino añadido por confusión. Destino “utópico”, es decir, sin posible lugar.

Cual maestro de ceremonia, Poseidón –Señor de los mares– nos invitará a presenciar esta opereta mostrando los hilos, o mejor dicho las redes echadas al agua, que tejerán la trama y depararán –sobre aquellos dos– tamaña deriva. A partir de ese acto por develar el artificio se irá construyendo el relato, el cual oscilará entre lo épico y lo dramático, entre lo fáctico y lo deseable/onírico, entre el flujo de la corriente, lo cíclico y el permanecer encallados. La acción de remar sin faros, ni brújulas o centralitas que direccionen el camino correcto será parte del paisaje enrarecido y dominado por el Señor de las aguas, quien nos irá advirtiendo sobre estas peripecias adquiridas y de las nuevas apariencias que él mismo poseerá, como la del esquimal Anuk. Frente a esto, tan sólo el mapa de la infancia y las tradiciones familiares parecerán ser, para Rawson y compañía, la única cartografía posible de evocar.

Organizada en siete tramos y dos apartados, *Remar*, de Mariano Saba, conjuga formas metateatrales, metafóricas, lingüísticas y literarias, entrecruzadas con el relato homérico, la *Odisea*, para reconfiguralo dramáticamente, como una excusa o disparador. Es que ese texto literario “es apenas una parte del universo evocado para dar lugar a uno mucho más íntimo exponiendo los avatares de la vida de cada personaje y de sus ancestros inmigrantes, donde el espacio-tiempo se confunde y donde entre el afuera y el adentro media un fino límite”¹. Claramente, y siguiendo esta línea, podemos decir que no hace falta haber leído la *Odisea* para comprender la pieza, porque justamente, como también advierte Ignacio Apolo, *Remar* no pretende ser una reescritura sino “simplemente utilizar el paralelo metafórico de esos mitos para un juego escénico

1. “Hay que remarla”. Página 12, *Radar*, 2 de julio de 2017. Disponible en: www.pagina12.com.ar/47491-hay-que-remarla

2. Disponible en: <http://la-diosablanc.blogspot.com.ar/2017/06/sobre-remar-un-destino-impropio-de.html>

eficaz. La estabilidad estancada de la dupla de remeros que entran en la zona de calma, inmóvil, se quiebra por la presencia del visitante inesperado; ironía dramática de por medio, el público sabe perfectamente de quién se trata, mientras que los protagonistas no.² En este sentido, huelga decir que la subtrama de la epopeya griega opera en el texto de Saba para dar otros sentidos (más autóctonos, más cercanos) a la deriva manifiesta como historia: en vez de tempestad, habrá sudestada. En vez de *hybris*, habrá necesidad de competir y de reflotar un club en decadencia. En vez de Medusa, habrá un bote que lleva su nombre. En vez de Penélope, habrá una Zulma que teje y espera el retorno de su héroe Esteban. Y, así, otros tantos que irán apareciendo. Porque, en definitiva, estos guiños –impecablemente articulados– refrescarán rasgos de la epopeya antigua y serán resignificados con humor dentro del nuevo relato, pero sin dejar de operar con clara y eficaz autonomía.

De este modo, desde un primer momento, nosotros lectores seremos avisados del cruce intertextual para convertirnos en sagaces cómplices del artilugio elucubrado por Poseidón, mientras ambos remeros no podrán desocular qué significa esa fatalidad. En consecuencia, Rawson dice a Boris “Sí, una pesadilla: como si el dios de los mares nos confundiera con Ulises y sus guerreros... Como si nuestro castigo fuera tener un destino equivocado...”. Cual anagnórisis a destiempo, que se devela sólo en los mundos oníricos, los héroes trágicos no podrán ser conscientes del camino que irán atravesando... Trágico, impropio, destino no revelado... en tanto quien decide, manipula y controla la acción dramática resulta ser un personaje confundido que opera engañando desde el error.

Estrenada en 2017 en el Sportivo teatral –habiendo sido galardonada con el Premio ARTEI a la creación en teatro independiente otorgado por la AaDET (Asociación Argentina de Empresarios Teatrales)– bajo la dirección de su propio autor³, *Remar* propone una mirada política más que interesante y sugestiva sobre la tragicidad y vueltas del destino, la persistencia *contra viento y marea* y la voluntad de salir a flote *pase lo que pase*... Estimados lectores, ¡muy buena lectura!

3. Ficha técnica: *Remar (Un destino impropio)* / Dramaturgia y dirección: Mariano Saba / Intérpretes: Mariano González, Hernán Melazzi, Gustavo Sacconi / Escenografía y vestuario: Paola Delgado / Diseño de luces: Ricardo Sica / Asesoría en movimiento: Laura Vago / Máscara: Gustavo Garavito / Asistencia de dirección: Mariela Selicki / Sala: Sportivo Teatral (Thames 1426).